

THOMAS G. PAVEL, *The Lives of the Novel. A History*, Princeton, Princeton University Press, 2013, 346 págs.

J. A. GARRIDO ARDILA
University of Edinburgh

La contraportada de este volumen lo presenta como digno sucesor de las teorías de Auerbach, Bajtín, Lukács y Watts en torno a la novela como género literario, además de como un «rival formidable» para todos ellos. Publicado en primera instancia en francés, en 2003, esta traducción inglesa pone las teorías de Pavel al alcance de un público más amplio. Nadie dudará de la soberbia calidad de esta obra y del mucho valor de sus apuntes sobre

las teorías mejor asentadas sobre la novela. Es de esperar, por tanto, que *The Lives of the Novel* se convierta en breve en una referencia importante para estudiantes y estudiosos de la historia de la novela. El libro interesa al área de la literatura española, entre otras cosas, por cuanto que dedica amplios comentarios a obras capitales de nuestra tradición literaria, como el *Amadís*, el *Guzmán* y el *Quijote*, además de

algunas reflexiones sobre Galdós y Pardo Bazán.

La tesis principal de Pavel podría resumirse en dos premisas fundamentales. Señala desde el principio el hecho de que la mayoría de los análisis en torno a la conformación de la novela como género la han presentado como producto y resultado de la modernidad. Watt constituye el ejemplo más y mejor conocido: para Watt, la novela se perfiló como consecuencia del auge social de la burguesía en el preciso momento en que la sociedad privilegia el individualismo. Pavel, al contrario, rompe una lanza por las narraciones escritas en la Antigüedad, por literatos griegos y romanos. De esta suerte, *The Lives of the Novel* presenta una historia de la novela europea con un recorrido mucho más largo que la mayoría: desde Grecia hasta la edad contemporánea. En segundo lugar, reflexiona Pavel sobre cómo los estudiosos del género de la novela han centrado sus argumentos en la cuestión del realismo, por considerarlo la característica primordial de la novela y aquella que la diferencia de formas narrativas que no merecen incluirse en el género. En efecto, como bien se sabe, tanto Watt, como Frye y muchos otros, han entendido que el realismo determina la configuración de la novela como género. La propuesta de Pavel es bien sencilla: para él, el realismo y cuantas otras características queramos asignar a la novela, no germinan de la noche a la mañana, sino que resultan ser producto del desarrollo de las anteriores tradiciones narrativas. Ello es más que evidente y en las últimas tres décadas, numerosos

filólogos han venido dedicándose al estudio de esto mismo, desde Margaret Doody y Michael McKeon hasta John Richetti, por nombrar solo a los más conocidos. En el ámbito de la filología hispánica, fueron Edward Riley y Edwin Williamson, sobre todo, quienes con mayor claridad explicaron que el romance y la novela no son categorías irreconciliables, y que la novela se nutre de ordinario de características del romance. Es de agradecer que Pavel recapacite en torno a todo ello y que plasme sus lúcidas reflexiones en un volumen.

The Lives of the Novel se compone de cuatro partes precedidas de una introducción. En ese capítulo introductorio se recapacita sobre las perspectivas filológicas recientes en el estudio de la novela. Además de los estudios de Doody sobre la novela griega, Pavel llama la atención sobre las investigaciones de Steven Moore sobre las novelas chinas del Medievo. De este modo, Pavel —como muchos otros antes— rechaza de plano las teorías que sitúan el nacimiento de la novela en la Europa «moderna». Se declara igualmente remiso a aceptar lindes cronológicos para distinguir la novela del romance, y, en consecuencia, se refiere a las narraciones griegas como «novelas» (en lugar de «romances»). La introducción se cierra con la proclamación de una teoría descriptiva de la novela en función de cuatro características esenciales. Primero, que la novela tiene por objeto narrar las experiencias de seres humanos con atención especial a los ideales y las normas que rigen sus vidas y a las pasiones que experimentan. Segundo, que las novelas retratan a individuos

de distintas cataduras, con sus personalidades marcadas y definidas. Tercero, que la novela, si bien se haya supeditada a las diferentes épocas y culturas que en que se redacta, ha gozado desde antiguo de total autonomía formal. Cuarto, que aun cuando la literatura a veces evoluciona merced a las genialidades de un individuo, la novela, como género, no ha dependido nunca de las innovaciones de grandes escritores, y nombra como ejemplos a Chrétien de Troyes, Eschenbach, Boccaccio, Chaucer, Rabelais, Sidney, Cervantes, Mme. De Lafayette y Defoe. Pavel pergeña así una teoría que complementa las de otros estudiosos y con la que no todos habremos de estar de acuerdo, en el todo o en sus partes. Por ejemplo, negar a gentes como Cervantes su aportación fundamental al desarrollo del género resulta hartamente controvertido. Cierto es que el *Quijote* es producto y resultado de las inflexiones de la prosa quinientista. El *Quijote* es lo que es porque antes fue el *Guzmán*, y antes fue el *Lazarillo* y antes de este fue *La Lozana andaluza*. Si no hubiese habido un *Guzmán*, el *Quijote* seguramente hubiese sido distinto, y si no hubiese habido un *Quijote*, la novela europea habría seguido derrotas muy distintas.

A partir de esos presupuestos, Pavel traza su historia de la novela organizada en cuatro tiempos. La primera parte, titulada «Highest Ideals» arranca con la novela griega y termina con el *Quijote*. Se delimita así un amplísimo periodo que finaliza cuando Cervantes redondea el género y lo deja acabado. Se tratan en esta primera parte varias tradiciones de romances,

como el pastoril y caballeresco y el modo en que contribuyeron a avanzar la conformación del género. La segunda parte, de título «The Enchantment of Interiority» se encarga de considerar los siglos inmediatamente posteriores a Cervantes y dedica especial atención a Richardson, Rousseau, Fielding, Sterne y Diderot, antes de internarse en la época romántica, con la novela gótica y el *Werther* de Goethe. La tercera parte, «The Roots of Greatness», se inicia en el siglo XIX, aún en novelistas románticos como Walter Scott, antes de abordar la relación de la novela con el análisis de las condiciones sociales, por ejemplo por Dickens en *Oliver Twist*. Acaba esta tercera parte con un breve comentario de la obra de Boleslaw Prus para que la cuarta comience en el principio del siglo XX. Esa cuarta parte, «The Art of Detachment», reflexiona en torno a la naturaleza de la novela modernista, especialmente la de Proust y Joyce. Se pasa así revista, en algo más de trescientas páginas, a la maduración de la novela desde la Antigüedad al siglo XX. Pudiera objetarse que ese centenar y medio de páginas no da para un desarrollo detallado de la cuestión, aun cuando Pavel declare ceñirse a los maestros del género. Pero quizá en ello estribe uno de los atractivos de esta obra: en poner a disposición del lector una historia que al no ser excesivamente exhaustiva se lee con mucha facilidad. Precisamente la cuestión del repaso a los textos y autores más clásicos merece especial atención en lo que a la literatura española atañe.

Como significaba antes, *The Lives of the Novels* se detiene en obras capitales

de la literatura española, sobre todo en el *Amadís*, el *Guzmán* y el *Quijote*. El *Amadís* se presenta como ejemplo paradigmático de libro de caballerías dedicado a relatar las hazañas de un héroe modelo de conductas. En *Amadís* reconoce Pavel «the figure of the perfect knight» (p. 47), y esa exacerbada perfección propicia, evidentemente, una serie de características definitorias del romance idealista. Desde el *Amadís* pasa Pavel a considerar las narraciones protagonizadas por antihéroes, desde el *Satiricón* de Petronio y el *Asno de oro* de Apuleyo como antecedentes de *Gargantúa* y *Pantagruel* de Rabelais e, inmediatamente después, los pícaros españoles. A muchos sorprenderá la presentación que Pavel hace de la novela picaresca. Comienza atribuyendo la génesis de la literatura picaresca a dos circunstancias históricas: la conquista de América, con las consecuencias económicas que tuvo para España, y las tensiones entre la Reforma y la Contrarreforma. No se puede decir que estas dos cuestiones sean ni dejen de ser fundamentales para la aparición del género picaresco. Aludir a la bonanza económica derivada de la conquista de América da de lado la importancia de la economía (industrial y ganadera) de Castilla en el siglo XVI, importante también para explicar desequilibrios económicos. Pero, como ya demostrara Alexander Parker hace más de cuarenta años, los pícaros no aparecen en España porque aquí hubiese más pobres que en otras naciones europeas. Por otra parte, los problemas religiosos laten en muchas novelas picarescas, especialmente en el *Lazarillo* y el *Guzmán*, pero ya

sabemos que el problema religioso fundamental que se trata en la picaresca no es la Reforma, sino la difícil convivencia entre cristianos nuevos y viejos, sobre todo desde el *Lazarillo* hasta el *Buscón*. A estos pasos en falso sigue un comentario del *Lazarillo* de lo más peregrino. Se afirma que «the sequence of episodes does not form a well-structured plot» (58), es decir, que carece de una estructura novelesca. Precisamente lo contrario demostró hace más de cuarenta años Fernando Lázaro Carreter en *Lazarillo de Tormes y la novela picaresca*, antes que muchos otros. A *Guzmán* se refiere Pavel como «Don Guzmán» (60), sin saber que el uso de *don* ha cambiado considerablemente desde el siglo XVI hasta nuestros días. Y a *Guzmán* reconoce su arrepentimiento, aunque en la cuestión de la conversión final del pícaro sevillano no se ponen de acuerdo los críticos, y es muy posible que no se arrepienta lo más mínimo. Dice Pavel también que el joven Guzmanillo abandona Sevilla para escapar de la pobreza, aunque la razón de peso que lo lleva a salir de su hogar es hallar a sus familiares y conocer sus orígenes. Todo esto determina negativamente el tratamiento de novelas posteriores, como el *Simplicissimus* y *Moll Flanders*.

De ahí pasa al *Quijote*, obra a la que dedica un capítulo entero. Pavel considera toda la producción novelística de Cervantes y presenta el *Quijote* como un paso intermedio en el camino que le llevó a componer la que creía que fue su mejor obra —el *Persiles*—. Pavel argumenta muy convincentemente que Cervantes rechazaba el idealismo de las novelas de

caballerías, pero que admiraba la novela griega, especialmente *Etiópicas* de Heliodoro. El *Persiles* es novela idealista en la línea griega, esto es, donde los héroes idealizados no se imponen al mundo. Ese capítulo se cierra con unas breves reflexiones sobre el *Quijote*, puestas como preguntas retóricas. Pavel se pregunta si Cervantes escribió el *Quijote* con el propósito de transformar el género de la novela y si esperaba que generaciones futuras tomaran su obra como modelo a seguir. Estima que, en efecto, Cervantes pretendió cambiar el curso de la novela, pero desecha la idea de que pretendiese influir en autores posteriores. La cuestión parece un tanto irrelevante: igual da que Cervantes pretendiese o no influenciar la escritura de otros, lo verdaderamente importante

es que, en efecto, una multitud de autores emularon el *Quijote*, por ejemplo Fielding y Sterne, como reconoce Pavel.

The Lives of the Novel se presenta a los lectores como una sucinta historia actualizada de la novela. Importa que Cervantes se haya hecho un hueco importante en este volumen y que se le reconozca su mucha importancia. Por otro lado, aunque en la bibliografía Pavel lamenta la inexistencia de traducciones inglesas del *Guzmán*, la parte dedicada a la novela picaresca responde a los mismos clichés que han venido repitiendo desde antiguo estudiosos ajenos a la filología española. El libro de Pavel constata que la picaresca aún no ha ocupado el lugar preeminente que debería reconocérsele en los estudios de la novela europea.